

**MANUEL MATALLANA.** Pese a su actividad relevante, son pocos sus datos biográficos y su actuación sigue siendo un misterio.

## EL GENERAL MATALLANA UN ENIGMA

PARTICIPÓ EN LA DEFENSA DE MADRID A LAS ÓRDENES DE ROJO Y COMO JEFE DEL ESTADO MAYOR DE MIAJA. EN 1938, YA GENERAL, PLANIFICÓ LA LÍNEA DE DEFENSA DE VALENCIA Y FUE UNO DE LOS RESPONSABLES DE LA OFENSIVA DE VILLARROYA.

JUZGADO POR LOS VENCEDORES, FUE UNO DE LOS POCOS MILITARES NO SUBLEVADOS QUE SE SALVÓ DEL PIQUETE DE EJECUCIÓN

**E**L 8 DE MARZO DE 1956 falleció en Madrid, a los 61 años de edad, Manuel Matallana Gómez, que fuera general del Ejército Popular de la República, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central (GERC), y figura relevante en varios momentos de la contienda. Su nombre aparece asociado a la construcción de la "Línea Matallana" para la defensa de Valencia, en 1938, a la reunión de Los Llanos, celebrada en febrero de 1939, y a la sublevación de Casado, pero sus apari-

JUAN M. CAMPANARIO, JAVIER CERVERA GIL Y CARLOS DíEZ HERNANDO. HISTORIADORES.

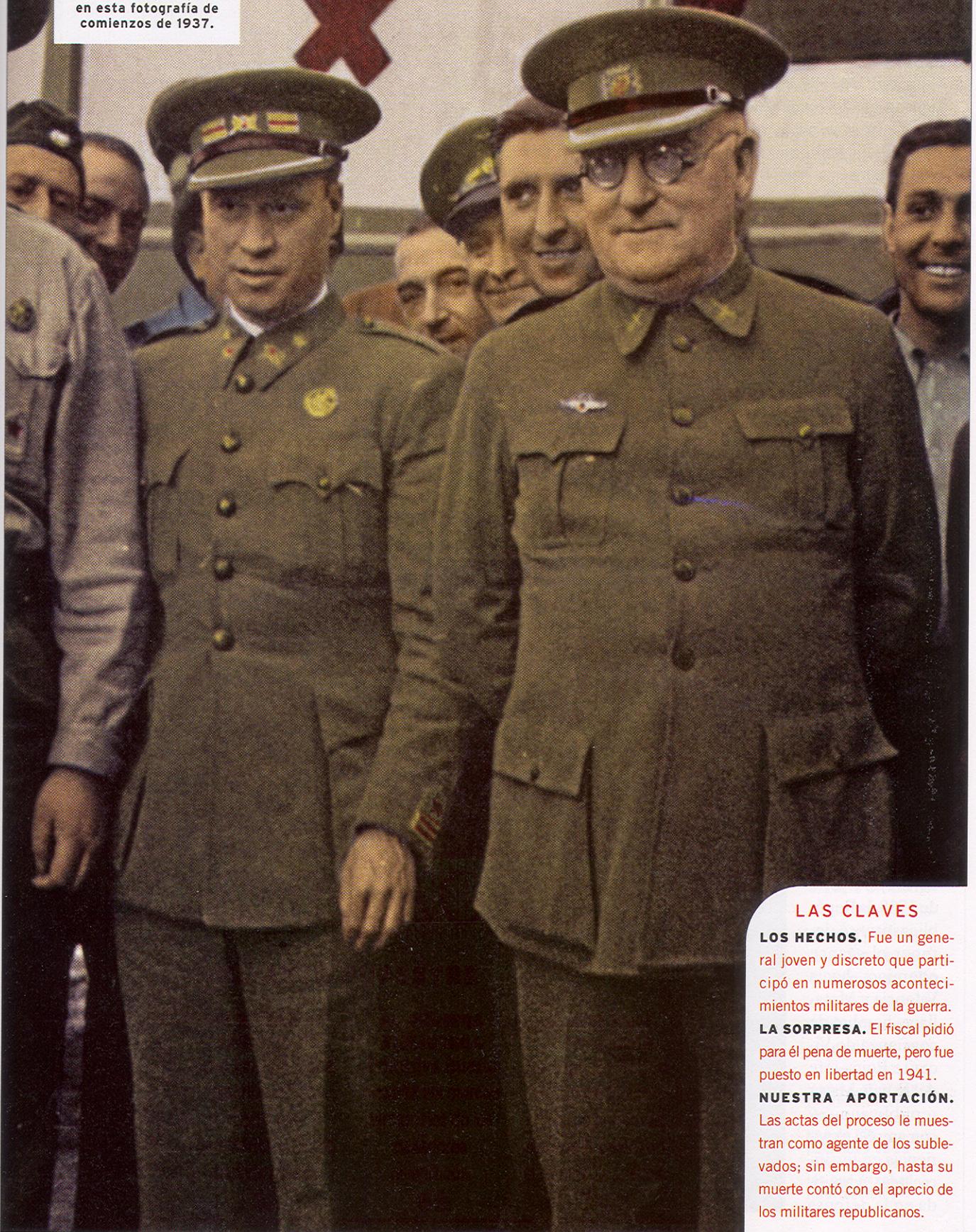
ciones en la prensa fueron escasas y hasta el todopoderoso Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) franquista disponía de escasa información sobre él. Incluso resulta difícil encontrar fotografías suyas. Su actuación en los últimos meses de 1938 y enero de 1939 constituye un misterio por resolver y su participación en la ofensiva de Extremadura, en esa época, está bajo sospecha, lo mismo que la de su jefe, el general José Miaja.

Manuel Matallana era un hombre de ideología conservadora, se había licenciado en Derecho, pero su vocación era el ejército, en el que había alcanzado el grado de comandante de infantería, que desempeñaba al inicio de la contienda en la 2ª Brigada de Infantería,

destinada en Badajoz, de la cual era jefe de la Plana Mayor. Su superior, el general Luis Castelló, llamado urgentemente a Madrid por el Gobierno, le ordenó que le acompañase en calidad de ayudante. Este episodio cambió el destino de Matallana, que ocupó diversos puestos secundarios en el Ministerio de la Guerra durante el confuso verano de 1936. Al parecer, durante algún tiempo trabajó en la Sección de Información y uno de sus cometidos consistía en interrogar a los prisioneros y evadidos.

**LA AMISTAD CON ROJO.** En noviembre de 1936, y ya con el grado de teniente coronel, fue adscrito al Estado Mayor de la Junta de Defensa de ➤➤➤

**EN LA DEFENSA DE MADRID.** Como teniente coronel, participó en la planificación de la fortificación de la capital a las órdenes del general Miaja, con el que aparece en esta fotografía de comienzos de 1937.



#### **LAS CLAVES**

**LOS HECHOS.** Fue un general joven y discreto que participó en numerosos acontecimientos militares de la guerra.

**LA SORPRESA.** El fiscal pidió para él pena de muerte, pero fue puesto en libertad en 1941.

**NUESTRA APORTACIÓN.** Las actas del proceso le muestran como agente de los sublevados; sin embargo, hasta su muerte contó con el aprecio de los militares republicanos.

» Madrid, a las órdenes de Vicente Rojo. En aquellas decisivas jornadas se fraguó la estrecha relación de amistad y camaradería entre ambos, consolidada durante la guerra, tal como se desprende de la interesante correspondencia entre los dos generales, que evidencia un nivel elevado de camaradería, complicidad y confianza.

En abril de 1937, Matallana fue designado jefe del Estado Mayor del Ejército de Centro, a las órdenes del general Miaja, y allí permaneció destinado durante casi un año. Desde este puesto participó activamente en la ofensiva republicana de Brunete, sobre la que redactó un informe crítico. En

de Madrid, fue encargado de fortificar ese frente.

En ese empeño desarrolló una actividad febril y, en pocas semanas, logró organizar un conjunto de fortificaciones, conocidas como *Línea Matallana*, que contribuyó a contener la embestida de Franco. Más adelante, durante la fase más intensa de la Batalla del Ebro, entre septiembre y noviembre de 1938, Vicente Rojo le pidió insistentemente a Matallana que el GERC desarrollara acciones en la zona Centro-Sur que levantarán la durísima presión que el Ejército republicano del Ebro estaba padeciendo. Pero esta agrupación de ejércitos per-

pues, tras cuatro semanas de lucha, fueron rechazados a sus posiciones iniciales.

**UNA ACTITUD SOSPECHOSA.** La actuación del general Matallana en este episodio bélico ha sido cuestionada directa o indirectamente por algunos autores y/o protagonistas republicanos. Incluso su amigo, Vicente Rojo, reconoce en su obra *Alerta, los pueblos* que en aquel momento él estaba demasiado ocupado con la ofensiva de los nacionales en Cataluña y concedió amplia autonomía a los mandos del GERC. La ofensiva sobre Villarroya corrió a cargo del Ejército de Extremadura, mandado por el general Antonio Escobar Huerta,

más conocido por haber contribuido decisivamente a aplastar la sublevación militar en Barcelona, en julio de 1936. Pero

## SU ACTITUD ANTE LA BATALLA DEL EBRO FUE PASIVA; EN LA OFENSIVA DE PEÑARROYA SU ACTUACIÓN RESULTÓ TURBIA Y, AL FINAL DE LA GUERRA, SE LEVANTÓ CONTRA NEGRÍN

abril de 1938, la ofensiva sublevada hacia el Mediterráneo dividió la España republicana en dos zonas aisladas (Oriental y Centro-Sur) y Manuel Matallana fue nombrado jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Región Central (GERC), en Valencia, siempre a las órdenes de Miaja.

**GENERAL JOVEN E IMPORTANTE.** Al igual que sucedió con otros militares que permanecieron leales a la República por convicción o por circunstancias geográficas, su movimiento en el escalafón fue rápido: ascendió a coronel en septiembre de 1937 y a general, un año después, cuando contaba 43 años. Entre los meses de mayo y julio de 1938, la República intentó detener el avance enemigo hacia Valencia y Matallana, hombre de confianza de Vicente Rojo —jefe del Estado Mayor republicano— y con amplia experiencia en fortificaciones, adquirida en la defensa

maneció en actitud pasiva, limitándose a ataques secundarios y a repeler la ofensiva de Queipo de Llano en Extremadura, durante julio y agosto de 1938.

En diciembre de ese año, Matallana fue designado para desarrollar los planes de Rojo en Extremadura, una de las últimas ofensivas de la República, iniciada en enero de 1939 y conocida como Batalla de Peñarroya. Los republicanos lograron conquistar una extensión considerable de terreno y poner en aprietos al Ejército del Sur (Queipo) pero su éxito fue pírrico,

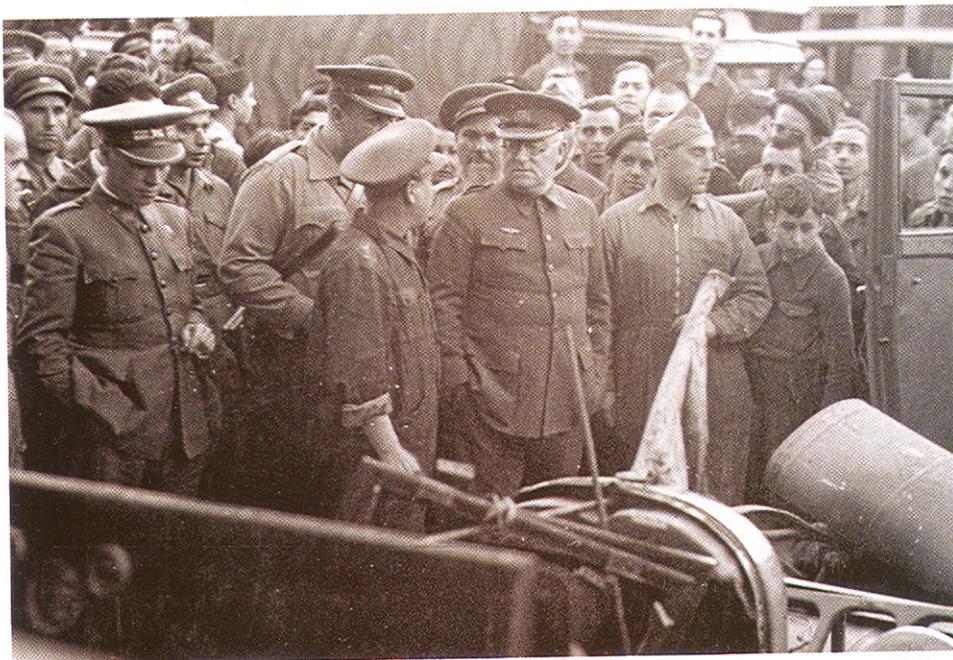
Matallana y Miaja eran los superiores jerárquicos de Escobar y aquél supervisó la ofensiva desde su cuartel general establecido en Pozoblanco (Córdoba). Durante la lucha se produjeron inexplicables dificultades de comunicación entre el GERC y el Estado Mayor Central, en Barcelona, tanto que Rojo envió oficiales de enlace a la zona para conseguir información sobre el desarrollo de los acontecimientos.

Militares republicanos como Enrique Castro y Modesto han censurado el desarrollo de aquellas operaciones, señalando tres hechos fundamentales que

entorpecieron esta ofensiva: la suspensión del desembarco previo de Motril, los retrasos y sabotajes en la concentración de las tropas y la falta de ímpetu de las unidades republicanas encargadas del ataque. Según ellos, Matallana tendría una cuota importante de responsabilidad.

El desembarco de Motril se suspendió *in extremis*





tención de la ofensiva en Granja de Torrehermosa y con los débiles intentos por ocupar la cuenca minera de Peñarroya. Sin embargo, la abundante documentación que se conserva parece indicar que la iniciativa de la detención partió del general Escobar y que Peñarroya no había sido nunca un objetivo prioritario de la ofensiva. El objetivo de Escobar al detener el avance hacia el este era intentar ocupar Monterrubio y proseguir el ataque de revés sobre la retaguardia del II Cuerpo de Ejército enemigo.

cuando las fuerzas encargadas de ejecutarlo habían sido ya embarcadas. Al parecer, los principales responsables de esta decisión fueron Miaja y el jefe de la Flota, González de Ubieta.

**SIEMPRE EN SEGUNDO PLANO.** Su discreción hizo que incluso los servicios secretos carecieran de datos y hasta de fotografías. En este caso, aparece en segundo plano, a la izquierda de la imagen.

Este desembarco era un elemento clave en el plan global de conjunto y, por ello, su suspensión ocasionó un retraso en el ataque en Extremadura y no poca contrariedad al general Rojo.

**APLAZAMIENTOS.** Las dificultades para obtener los transportes imprescindibles produjeron nuevos aplazamientos en la ofensiva, hasta que el grueso de las tropas destinado al ataque fue trasladado en ferrocarril. Esto ocasionó problemas de desabastecimiento en Madrid, donde se organizaron varias manifestaciones de mujeres que pedían alimentos para sus hijos y tuvo que intervenir nada menos que el presidente Negrín para conciliar las necesidades militares con el abastecimiento de la población. Además, según el Ejército de Extremadura el responsable de los problemas de transporte era el GERC, que no envió los camiones prometidos para la ofensiva.

Durante la concentración de las fuerzas, se produjeron extraños desplazamientos de unidades republicanas muy criticados por Modesto en su obra *Soy del Quinto Regimiento*: "El retraso de la ofensiva de Extremadura, los movimientos innecesarios de tropas, aquella decena de días de marchas de nor-

te a sur, de sur a norte y otra vez de norte a sur, a más de desesperar a los combatientes y agotarlos, provocaban la inseguridad, la duda, la indignación y el descontento de los combatientes y sus mandos". Estos desplazamientos incluso desconcertaron a los servicios de información de Franco, que constataban la inexplicable "contradanza" de unidades republicanas.

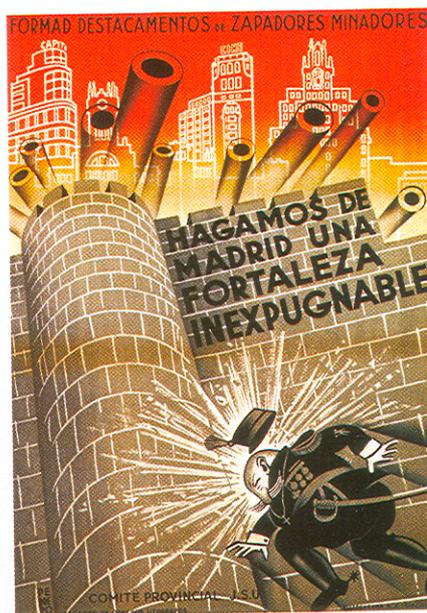
La falta de ímpetu atacante es, también, motivo de queja y sospecha. Ciertamente, los republicanos consiguieron romper el frente enemigo y ocupar algunas localidades pero no lograron su objetivo principal: envolver el dispositivo del II Cuerpo de Ejército nacional para provocar el derrumbe de todo el frente en aquella zona. De haberlo alcanzado, Franco se habría visto obligado a detener el ataque en Cataluña, para enviar refuerzos importantes a Extremadura.

La sospecha principal sobre Matallana, en este caso, tiene que ver con la de-

**PARA LA GUERRA.** Tras la pérdida de Cataluña, Negrín, regresó a España el día 10 de febrero de 1939, con el propósito de activar la resistencia de la República hasta conseguir un acuerdo que permitiese alcanzar un fin negociado de la guerra o esperar a que se desencadenase un conflicto general en Europa. También volvieron otros políticos y militares republicanos, especialmente los relacionados con el Partido Comunista; uno que no lo hizo fue el general Vicente Rojo, quizás el militar con más talento de la República.

A mediados de febrero, los principales jefes militares republicanos se reunieron en Los Llanos con Negrín, para analizar la situación militar. Según parece, Matallana insistió en las enormes dificultades que existían para continuar la guerra.

El general ni confiaba en la victoria final, ni tenía esperanza alguna en continuar una resistencia prolongada. En consecuencia, se alió con los que deseaban poner fin inmediato ➡➡➡

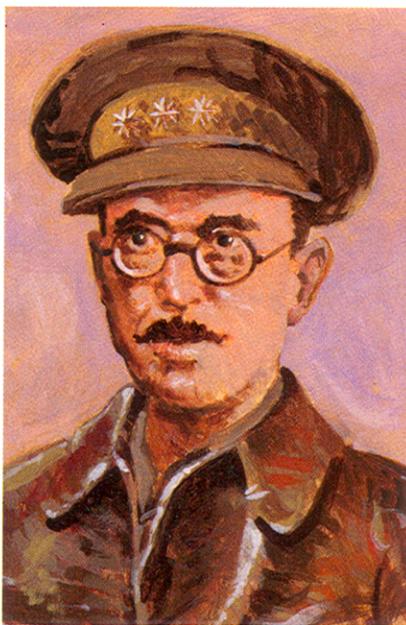


**MADRID, FORTALEZA INEXPUGNABLE.** ¿Fue Matallana uno de los paladines de su defensa o uno de los que pasaban información a Franco?

➔ a la lucha: así, colaboró con el coronel Segismundo Casado, sublevado el 5 de marzo en Madrid contra el Gobierno. En aquellos confusos días, Matallana hizo llegar secretamente al cuartel general de Franco un plano y un informe detallado con la posición de las grandes unidades republicanas.

Ambos jefes fueron convocados por Negrín a la reunión de Elda, en vísperas de que Casado proclamara el Consejo de Defensa. Éste, como era de esperar, no acudió, pero, extrañamente, sí lo hizo Matallana, que por unas horas, pudo considerarse como rehén de Negrín y de los mandos comunistas instalados en las posiciones *Yuste* y *Dakar*. En aquellas tensas jornadas del 5 y 6 de marzo se produjeron varias conversaciones entre Negrín y Casado, que exigió la libertad de Matallana, amenazando incluso con enviar fuerzas a *Yuste* si era necesario. Negrín accedió, finalmente, a liberar al general e, incluso, le facilitó un vehículo para que pudiera regresar a la capital, donde ayudaría a Casado a eliminar la resistencia comunista.

Cuando el Consejo de Defensa dominó la situación en Madrid, Matallana se ofreció para viajar a Burgos y negociar una solución al conflicto, pero Franco se opuso: no había nada que negociar, sólo la capitulación incondicio-



**CORONEL CASADO.** Cuando creó el Consejo Nacional de Defensa para terminar la guerra, contó con la colaboración de Matallana.

gaciones en una declaración inicial y distintas ampliaciones posteriores.

Los servicios que habría prestado a los nacionales consistían, fundamentalmente, en tareas de información, protección de perseguidos y sabotaje del esfuerzo bélico republicano. Los supuestos servicios de información y espionaje se realizaban, entre otros, a través de su hermano Alberto —teniente coronel de la Guardia Civil, que fue declarado desafecto por las autoridades republicanas y, después de la guerra, condenado a tres años de prisión por los

nacionales, los lugares de la capital en los que se fabricaba material de guerra, las residencias de los pilotos rusos, la localidad de Albacete donde se montaban tan-

ques, la llegada de barcos a Cartagena con material de guerra por Alcázar y Villacañas y la operación que se preparaba sobre Brunete en julio de 1937.

**AUXILIO DE PERSEGUIDOS.** Por otra parte, el general informó de que había protegido a algunos perseguidos por la República y que consiguió que muchas denuncias del temido Servicio de Información Militar (SIM) republicano fuesen archivadas sin más trámite. Además, intervino para que no siempre se cumplieran las disposiciones que sancionaban a los familiares de los desertores, ni se tomaron medidas para frenar las deserciones. Al parecer, también utilizó fondos bajo su custodia para socorrer a compañeros declarados desafectos y logró evitar que Miaja asaltase las embajadas extranjeras en Madrid para capturar a los refugiados. Y en el caso de la embajada de Finlandia, que sí fue asaltada, evitó que fueron procesados los allí refugiados.

En cuanto al sabotaje de operaciones militares y del esfuerzo de guerra republicano, Matallana citó varios ejemplos: poco antes de la ofensiva de Brunete,

## MATALLANA FUE RETENIDO POR EL JEFE DEL GOBIERNO, NEGRÍN, EN LA POSICIÓN YUSTE, PERO LE PUSO EN LIBERTAD ANTE LA AMENAZA DE CASADO DE ATACAR ESE ENCLAVE

nal. La llamada “Ofensiva de la Victoria” acabó con las ilusiones del Consejo de Defensa y de todos los que se alzaron contra Negrín.

**EL GENERAL SE DEFIENDE.** Manuel Matallana no intentó escapar, se entregó a los vencedores en su puesto de mando en Valencia y fue sometido a un consejo de guerra. La documentación del proceso muestra un cuadro sorprendente: Matallana, abogado además de militar, trató de convencer al tribunal de que era un ferviente seguidor de la causa sublevada, que se había visto obligado a actuar en contra de su voluntad y que había hecho todo lo posible por perjudicar a las armas republicanas. Matallana presenta por escrito sus ale-

vencedores, a pesar de que había colaborado con las organizaciones clandestinas en la retaguardia republicana—. La sentencia de este último indica que “actuó ininterrumpidamente al servicio de organizaciones clandestinas en relación directa con servicios de espionaje a favor de la Causa Nacional y para colaborar en tal servicio de modo más directo aceptó el destino de Subinspector del Cuerpo de Seguridad en Inteligencia y por indicación de significados elementos de la Falange.” Esto otorga cierta credibilidad a las alegaciones de Manuel Matallana.

Entre las informaciones supuestamente facilitadas a los nacionales se contarían: la situación en el frente de Madrid de las primeras brigadas inter-

se movieron 800 camiones en el paseo de la Castellana de Madrid para que la población supiese que iba a haber una operación militar. Las declaraciones de un militar evadido de Madrid confirmaron este llamativo episodio que, ciertamente, no contribuyó a mantener el secreto. Por otra parte, habría evitado diversas operaciones militares, —como la voladura de la Ciudad Universitaria— y dificultado el envío de refuerzos a zonas y unidades comprometidas.

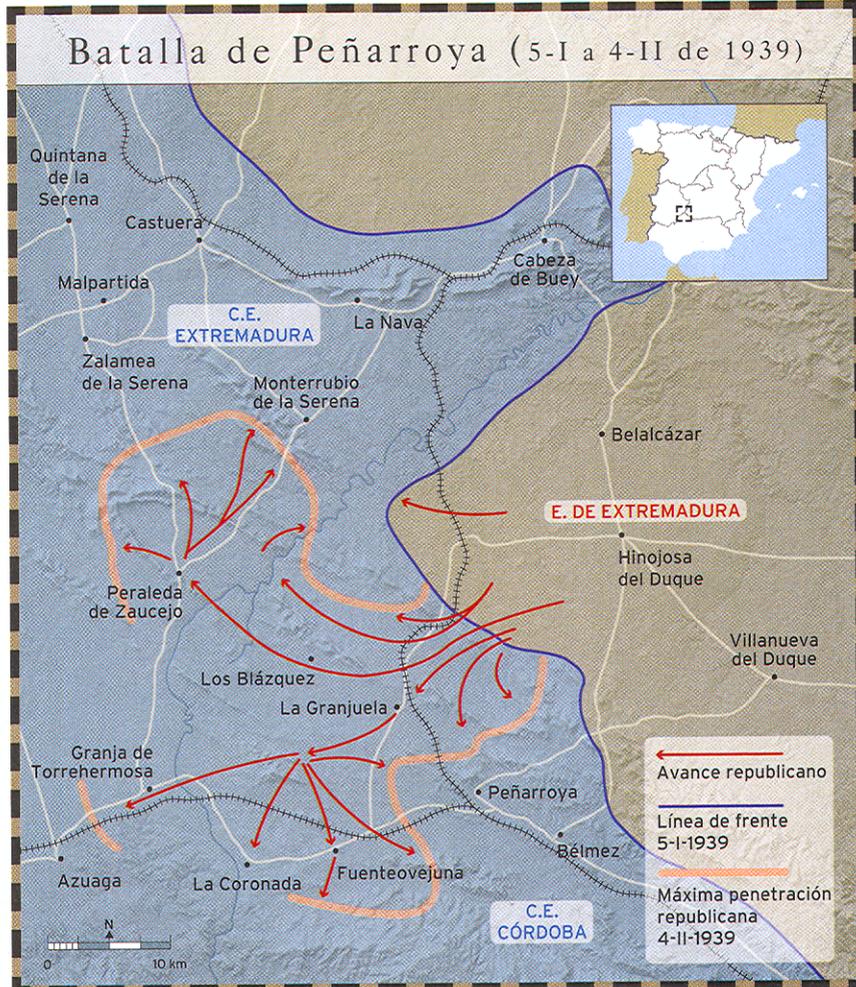
En su calidad de jefe de Estado Mayor del GERC se declaró responsable de la pasividad de este grupo de ejércitos durante la Batalla del Ebro; reivindicó la suspensión del desembarco de Motril y los retrasos y absurdos mo-

vimientos de tropas en la ofensiva de Pañarroya y se atribuyó el traslado del XVII Cuerpo de Ejército desde Andalucía —donde su empleo podría haber perjudicado a los sublevados— hasta Extremadura, donde su actuación fue decepcionante.

Matallana consiguió, también, el aval colectivo de dos decenas de vecinos de Badajoz, dando fe de su ideología y de su intachable conducta antes de la guerra. Además, nada menos que el general franquista Luis Orgaz (jefe del Ejército de Levante) y Francisco Franco Salgado Araujo (este último secretario militar particular de Franco) certificaron en otro aval su ideología conservadora, afín a los nacionales. Incluso el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM) franquista emitió sendos informes, según los cuales Matallana estuvo estrechamente vigilado por los republicanos y que su identificación con la causa nacional era total. Figura, también, en ellos que había ayudado a varios militares perseguidos, que había pasado información y que estaba calificado como “dudoso” en una ficha del Partido Comunista de Valencia.

Juan Hortonedá Juliá y Celestino Mora, miembros de la Quinta Columna nacional en la retaguardia republicana, certificaron sus supuestos servicios de información y, por si fuera poco, José Centaño de la Paz, el agente del SIPM que en la fase final de la guerra puso en contacto al coronel Casado con las autoridades nacionales, avaló el conservadurismo de Matallana y su actuación durante la última fase de la guerra.

Con todo, el fiscal militar solicitó la pena de muerte para Matallana, aunque, finalmente, fue condenado a trein-



ta años de prisión y a la pérdida de la carrera militar. Pero como la sentencia reconociera diversos servicios prestados a los nacionales, así como su ideología conservadora, afín al Movimiento Nacional, en julio de 1940 la condena le fue conmutada por doce y en mayo de 1941 se le concedió la libertad condicional. Sus servicios a los vencedores debieron ser bastante convincentes, pues otros militares y civiles igual-

mente de ideología conservadora, fueron ejecutados, como el general Antonio Escobar, último jefe del Ejército de Extremadura.

**LA DURA POSGUERRA.** Tras abandonar la cárcel, vivió en Madrid y, al parecer, tuvo que trabajar en un almacén de material de construcción. Cipriano Mera, el conocido líder anarquista que llegó a ser jefe de un cuerpo de ejérci- ➤➤➤

## LA SENTENCIA

Las consideraciones positivas de la sentencia evitaron, primero, la ejecución de Matallana; luego, redujeron su condena de treinta a doce años y, al final, su liberación tras dos años de cárcel, en 1941. Este fue el párrafo salvador: “Tanto la prueba testimonial practicada como la documental aportada, aparece que el procesado es persona de antecedentes inmejorables de ideas

derechistas, amante del orden y afecto al parecer al MN (Movimiento Nacional). Según consta en lo actuado, a fines de 1937, el procesado estableció contacto con los represen-

**MATALLANA.** ¿Leal a la República, infiltrado de Franco o entre dos aguas? (por LPO).



tantes y agentes de la España Nacional en la zona roja, procurándoles algunas informaciones, y siendo partidario de la rendición sin condiciones de la zona central, aún en poder de los marxistas, para lo cual trabajó intensamente y que a principios de 1939, procuró a un

agente de la Zona Nacional un superponible de las fuerzas en línea y reserva de Ejército rojo, para que fuera pasado a la España Nacional y estas fuerzas pudieran atacar por donde mejor conviniera. También se ha puesto en claro que el procesado reprimió la intentona comunista de 1939 y facilitó en gran manera la rendición total de la zona roja a la España Nacional”. ■

» to, afirma en su libro de memorias que trabajaba en unas oficinas y lo consideraba “hombre de lealtad probada”. Según Mera, Matallana le dijo que podían contar con él y, además, le entregó un donativo de 5.000 pesetas para la CNT. Por otra parte, la policía lo investigó en 1945 y 1946 por supuestas “actividades comunistas”, sin que se llegara a nada concreto.



**MATALLANA, EL CAMPESINO Y MIAJA.** Una carrera rápida hacia el generalato, unos puestos relevantes y una actuación discreta, cuya ambigüedad le permitió salvar la vida.

Desde el exilio, Vicente Rojo, intentó comunicarse con él. Aunque no hemos encontrado cartas, existen varias referencias interesantes. En abril de 1944, en carta al general Leopoldo Menéndez, Rojo escribe: “Con nuestro buen amigo Matallana, que es el mayor afecto que allí he dejado entre los nuestros, por distintos conductos he tratado de tomar contacto, pero nada he conseguido, porque mi suegro, que es quien mejor me lo ha podido proporcionar, es del género cerril o debe tener un miedo insuperable y los demás conductos me han fallado. No dudo que

plina y patriotismo” que, después de la guerra, había “seguido rindiendo culto a las mismas virtudes sin claudicar ni humillarse”. Mientras tanto, poco antes de morir, Matallana había intentado volver a vestir el uniforme militar y cursó una instancia para retornar al Ejército, que fue desestimada por el jefe del Estado.

**PUNTOS OSCUROS.** En resumen: es innegable que Matallana permaneció en la zona republicana durante toda la guerra, sin intentar pasarse al enemigo o refugiarse en una embajada. ¿Cómo se ex-

llo de las operaciones. Sin embargo, algunos datos adicionales sugieren que Matallana dijo la verdad. Por ejemplo, existe una nota del SIPM, fechada el 26 de julio de 1937, en la que se informa de discrepancias sobre la ofensiva de Brunete entre Indalecio Prieto, Vicente Rojo, Enrique Lister y Valentín González. Es posible que Matallana estuviera tras estas informaciones, aunque eso no se supiese en la zona nacional. Otros servicios y sabotajes que Matallana alega en su favor parecen más bien resultados propios del estado interno de la retaguardia republicana o

de un cierto estado general de indisciplina y autonomía de mandos en el Ejército Popular.

¿Fue el sincero tes-

timonio de un hombre que, al finalizar la contienda, liberado ya de la obediencia al Ejército Popular expresaba sus auténticas convicciones? O, por el contrario, ¿se trató de la legítima estrategia de quien trató de salvar su vida con argumentos que suscitaban la clemencia que los duros tribunales militares de la posguerra estaban negando a otros militares y civiles leales a la República? El misterio Matallana continúa. ■

## LIBERADO EN 1941, MATALLANA DESEMPEÑÓ VARIOS TRABAJOS, INTENTÓ REGRESAR AL EJÉRCITO Y FUE RECHAZADO. ERA UN DESCONOCIDO CUANDO MURIÓ EN 1956, A LA EDAD DE 61 AÑOS

por su inteligencia y su hombría de bien está llamado a ser mucho si Dios le da vida y en él hay que confiar también mucho si las cosas en España cambian alguna vez”.

En 1949, la esposa de Rojo, Teresa Fernández, visitó España y se entrevistó con Matallana. Todo parece indicar que éste mantenía el afecto hacia su antiguo amigo y superior, hasta el punto de que, en julio de 1956, Vicente Rojo escribió una sentida carta de agradecimiento al doctor Gregorio Marañón, que había atendido a Matallana durante su enfermedad. Rojo consideraba allí a su antiguo subordinado “más que el amigo fiel, el hermano y el colaborador leal y abnegado” y “uno de los más altos ejemplos de dignidad, disci-

plica este proceder? Según declaró en el consejo de guerra, aparte de temer las represalias, siempre estuvo estrechamente vigilado y no contaba con amistades o dinero para internarse en alguna embajada, aunque éstas no fueran siempre condiciones necesarias. Por otra parte, se puede pensar que, al exponer sus múltiples servicios a la causa sublevada, simplemente los inventó o magnificó en un intento por salvar su vida. De hecho, los fue presentando poco a poco, en sucesivas declaraciones y ampliaciones, lo cual resta credibilidad a sus alegaciones. Al principio, tal vez confiase demasiado en las llamadas “concesiones del Generalísimo” para los militares que hubieran contribuido a acelerar el final de la gue-



**BAHAMONDE MAGRO, Á., y CERVERA GIL, J.,** *Así terminó la guerra de España*, Marcial Pons, Barcelona, 1999.

**SALAS LARRAZÁBAL, R.,** *Historia del Ejército Popular de la República*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2006.